

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 11011

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península -- Un mes, 2 pias -- Tres meses, 6 id. -- Extran-Tres meses, 11'25 id - La suscripción se contará desde 1° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MIÉRCOLES 20 DE JULIO DE 1898

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61, y J. Jones, Fanbourg-Montmartre, 31.

LA PREPARATORIA MILITAR

' JARA, 1, PRINCIPAL

á cargo de los capitanes de Ingenieros y de Artillería ^{Don} Salvador navarbo y don fulgencio quetcuti

Preparación para todas las carreras del Ejército y Armada Esta Academia ha ingresado desde su fundación ó sea en 2 años, los alumnos tignientes:

Infantería

- D. Joaquin Garcia.
- José Chacón. 🤏 José Gimeno.
- José Córdoba López.

13.9 . .

Artillería

Ingenieros I D. Genaro Pérez Conesa. | D. Enrique Rolandi

· Francisco Barcelo. Juan Izquierdo.

Infantería de Marina

D. Carlos Coll.

Clases especiales para la convocatoria de Noviembre. Detalles y reglamentos de 8 á 12 en la Academia.

DE MILLONARIOS

Recordarán nuestros lectores que al romperse las relaciones di-Plomáticas entre los Estados Unidos y España y surgir de pronto el estado de guerra, unos cuanlos hijos de millonarios de Nueva York, exaltados por la prensa gingoista, decidieron constituir una secrión que la gente calificó desde luego con el nombre de escuadrón ó regimiento de los ri-

Iniciada la idea, fué llevada velozmente á la práctica, y en un momento quedó formada la unidad guerrera. La característica de los yankis es la diligencia y no quedó desmentida en esta oca-Sion.

Llegado el momento de embarcar para Cuba, los voluntarios ricos fuerou los primeros en poner Pié a bordo; lenían prisa de probar al mundo su patriotismo y ni su sangre joven se avenía á probarla los últimos, ni su condición allanera les permilía dejarse pos-Poner por los regimientos de ne-

dican à pelear por cualquiera á tanto la hora.

¡Qué entusiasmo el de la prensa patriotera al ver partir para Cuba al escuadrón de ricos! Aquellos jovenes, que dejaban voluntariamente la vida regalona y sin privaciones por la existencia de campaña preñada de peligros y cuidados, probaban sin género de duda que la guerra era popularisima y deseada por cuantos viven à la sombra de la bandera del lio Sam.

El tiempo ha transcurrido; la guerra se ha empeñado, y los hechos han venido à aquilatar el valor de aquel acto de la juventud neoyorkina, que parecía oro puro y ha resultado de dublé. Los jóvenes aristócratas creyeron engancharse para asistir à una gira patriólica, en la cual quedaba to do reducido à comer opiparamente y á matar el tiempo cazando españoles; pero el programa resultó en la practica muy distinto y la dorada juventud que pensaba llegar, ver, vencer y retornar llevando en las sienes el laurel del triunfo, ha quedado con la frente marcada por el estigma de la cobardía.

Cobardes llama à los oficiales de ese cuerpo el periódico más filibusgros y demás ganapanes que se de l'tero y antiespañol de la Unión leión.

Americana, el mismo que los adulo y senalo como ejemplo de patriotismo y valentía.

¡Qué cargos descarga ese periodico contra el coronel y el teniente coronel que estaban ausentes el día que las fuerzas de su mando recibieron de de apoderarse de las Lomas de San Juan.

¿Y de los soldados?

De esos millonarios dice «El World:

«Cuando se dió orden de avanzar v tomar las trincheras españolas, en vez de obedecer se dispersaron los voluntarios, atemorizados por el fuego de los soldados españoles. Enlonces un importante destacamento de tropas regulares tuvo que salir al encuentro de los fugitivos para cortarles el paso; y fué tal la indignación que produjo ver huir à los aristòcralas de Nueva York, que los soldados los acometian llamándolos cobardes.>*

A confesión de parte... ¿Qué hubiera pasado si en Santiago hubiera habido guarnición numerosa y más harina en los almacenes?

CLOBIAS NACIONALES

Conquista do Tunez. 20 de Julio de 1535.

Conquistada la Goleta por las tropas que en persona mandaha el emperador Carlos V, este dispuso la marcha á Tùnez para bătir à las huestes de Barbaroja y apoderarse de la población.

La marcha se hizo con gran pompa y justas precauniones.

La vanguardia formábania algunas compañías de caballos lígeros y 8.000 veteranos españoles é italianos, mandados estos por el marqués del Vasto y principe de Salerno, y llevando & sus costados bandas de escogidos arcabuceros para rechazar cualquiera agre-

Seguian à estas tropas los soldados que à brazo conducian taartilleriagruesa, y después marchaban, entre 6.000 soldados alemanes, el Emperador, cubierto con brillante y rica armadura, y el rey Muley-Hacen, seguidos de gran numero de nobles que hacian de escolta detras ibala impedimenta, guardada por 300 caballos españoles y 60 lanzas árabes, y por último, haciendo de retaguardia, c minaban dos escuadrones españoles, flanqueados por algunas lanzas, mandados por el duque de Alba.

Cansados, medio muertos de sed y casi asfixiados por el celor, llegaron los expedicionarios a la vista de Túnez, y tan extremoso era el estado de cansancio en que se hallaban, que el Emperador dudaba en acometer al enemigo; más el consejo del anciano Hernando de Alarcón, á quien Carlos V y sus soldados llamaban «padre», como muestra de respeto y cariño por su mucha edad—á la sazón tenía más de 70 afios,—y por su talento y grandes prestigios militares, inclinole á empefiar batalla sin pérdida de tiempo.

La lucha fue ruda y sangrienta, heroica por demas, tanto por parte de las tropas imperiales como por las gentes de Barbaroja.

Estas, con la tenacidad propia de su salvajismo, resistian impavidas, serenas, las acometidas del enemigo, cada vez más briosas y bizarras, y debido à esto y á las ventajas que los imperiales tenian sobre los agarenos en cuanto á táctica y disciplina, no obstante la desmedida bravura de estos, à las pocas horas de pelea Carlos V obtavo una brillante victoria, y tan decisiva, que Barbatuja, luogo quo organisi un peca los restos de sus tropas, emprendió precipitada hnida, no deteniendose en Tunez más que el tiempo suficiente para recoger sus tesoros.

Tan luego los cristianos llegaron ante los muros de Tunez, fuéronies abiertas sus puertas por los 10000 cautivos que en la ciudad había, quienes en cuanto supieron la derrota del sanguinario pirata se amotinaron y quedaron en libertad, no ofreciendo, por lo tanto, resistencia alguna la población; más A posar de ello, fué entrada á saco, entregándose los alemanes à todo género de excesos, cual lo hicieron el 6 de Mayo de 1527 en el asalto de Roma, sin que lo pudieran evitar ni aun sus mismos jefes

tal era la ceguedad de desenfreno de aquella soldadesea ansiosa de botin.

MAESE RODRIGO.

(Prohibida la reproducción).

OTRO INVENTO

Después de los cohetes Daza viene el invento del Señor Torres no menos sorprendente.

Hé aqui lo que leemos en la prensa de Madrid acerca de este asunto:

«En la actualidad encuéntrase en la Coruña D. Antonio Torres, quien asegura haber resuelto el problema de dar à un barco velocidades mayores de 60 millas por hora, evitando además las molestias y dificultades que para navegar ofrece el actual sistema de los cazatorpederos.

Residia el señor Torres en Montevideo, donde dió con el invento que era su obsesión.

2n la República del Uruguay ofrecié. ronle «diez mit pesos oro» para que con esta cantidad pudiera hacer pruebas preliminares de su proyecto; pero él ha querido, como buen español, reservarlo para su patria.

El coste del nuevo buque se reduce à la mitad de los que hoy se usan, siendo igualmente inferior la fuerza motrie que precisa.

El armamento de este barco consiste solamente en ouatro armas, cuyo secri to guarda el inventor, las cuales son en alto grado ofensivas, pues lo mismo sirven para cortar los cables de los torpedos submarinos, que para volar los acorazados, aunque éstos se hallen fondeados en puerto seguro.

El mecanismo del nuevo buque, según asegura su autor, es sumamente sencillo, basándose exclusivamente en principios mecánicos.

Tiene además la ventaja de que puede ser construido en muy poco tiempo. Está resuelto á venir á la Corte para que se examine su proyecto.

Sólo pretende algún apoyo para conseguir este propósito, y parece que una autoridad de la Coruña le ha prometido ayudarle resueltamente y de una manera incondicional.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 1074

Tenia à su hijo dormido sobre su seno: éste lanzaba algunas veces pequeños quejidos que no llegaban á despertar á la madre. Y era en verdad cosa estraña, porque Ana, como toda madi e que vela por >

su hijo, tenia un sueño de pajaro. Un manto de plomo había caido sobre ella, como

cae sobre un atand la losa de un sepulero. Cuando mas imponente era su quietud, más relumbrante su blancura, más incierta su respiración, sintióse entonces que una mano desconocida hacia vivos esfuerzos por violentar la ventana de la habitación. El estrépito de la linvia y del viento ahogaba en parte el ruido que causaban en la madera. Conociase que una intención siniestra agitaba la misteriosa mano que trabajaba en la parte de

Ana no se móvió: seguía con los ojos fuertemente cerrados y la boca entreabierta.

Al cabo de una media hora la ventana crujió sordamente, pue eras tan débil el cerrojo con que estaba asegurada, que al principio se ladeo y después estalló.

El aire le empujó con violencia y la abrió de par en par. Una helada bocanada de viento impregnanada de lluvia penetro hasta el mismo lecho de Ana, la cual permaneció insensible. La luz de la

CARLOS II EL HECHIZADO

1075

lamparilla se apagó al instante, y una densa osouridad se extendió por la estancia.

A pesar de estar la ventana abierta, apenas penetraba por ella alguna escasisima claridad.

Entonces en medio de aquel incierto caos pareció que surgian dos figuras estrahas y penetraban por la ventana como dos duendes, como dos vampiros. Creyérase que eran dos engendros maiditos de un sábado horrible que el temporal los arrojaba en aquella habitación, del mismo modo que esos mochuelos que giran en la nocturna bruma para guarecerse en alguna torre arruinada.

Siguiose un silencio imponente a la entrada de estos seres; pero si un oido perpicaz hubiese escuchado, sensiría las sordas pisadas de dos hombres que se scercaban al lecho de Ana.

Era evidente que la vida, la honra ó la libertad de la indefensa madre, estaban expuestas à un peligro desconocido y terrible.

Cuando más profundo se hizo el silencio; cuando cesaron de oires las pisadas; y en los intérvalos en que el viento plegaba sus alas para estal lar después con nueva furia, percibióse una voz que dijo en un tono sumamente bajo:

-Silencio.

-Nada temais, contestó otra voz... Ella duerme.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 1078

facii me hubiera sido el hacerle pasar esos eternos umbrales de la muerte, pero solo ha descendido á las regiones del sueño, donde si bien no hay luz ni aire, hay vida. Sin embargo, podeis agitarla, moverla, levantarla y nada sentira.

Luego entonces aprovechemos los instantes, ¿Dónde está el niño?

-Aquí, contestó el doctor levantando el embazo de la cama.

En efecto, el blanco pecho de Ana quedó expuesto al frio, sin que ésta hiciese el más leve ademán de que estaba viva Sobre él descansaba dulcemente el bijo de Carlos II.

Asima so acercó con lentitud y fijó sus ojos en el recién nacido.

-¡Oh! marmuró cruzándose de brazos y moviendo la cabeza con sombria ferocidad, debil vastago de cien reyes que duermes tranquilo- en el seno materno, y te sonries con esos sueños candorosos de la infancia... En verdad que veo en ti esa raza altiva y degradada; ese conjunto de aguilas de tus abuelos, cuya suprema inteligencia esta en la frente. Si; tu cres, niño, el ultimo descendiente de esos césares que conquistaron al mando y cuya senilla debo destruir. Dios ó el demonio te ha puesto en mis manos. y solo por ti ne esplado esta casa, he